

FUNCIONALIDAD Y OPERATIVIDAD DISCURSIVAS DE LA ARENKA POLÍTICA DE CATILINA EN EL *BELLUM CATILINAE* DE SALUSTIO

Melina Alejandra Jurado
Universidad de Buenos Aires

En la época en que Salustio se disponía a escribir historia se demandaba una historiografía de acontecimientos recientes, interés que era fruto de las tensiones de los últimos decenios de la República romana, de los fuertes enfrentamientos civiles y de las luchas partidistas iniciadas después de la destrucción de Cartago y agravadas por las reformas de los Gracos. Teniendo en cuenta estas exigencias, Salustio construye en el *Bellum Catilinae* un acontecimiento histórico de hondo significado político y de gran repercusión en los conflictos cívicos de sus días: la conjuración de Catilina. A lo largo de la obra, el historiador deja filtrar sus críticas contra los *optimates* y la *potentia paucorum* a través de una serie de discursos intercalados como los de Catilina (20 y 58), Manlio (33) y Catón (52).

En el presente trabajo, centraremos nuestro análisis en el discurso que Catilina dirigió a los miembros de su ejército antes de la *coniuratio* (20). Tomando como base y referente la teoría retórica tradicional y las herramientas que brindan la lingüística, la pragmática y las teorías de la argumentación y de la enunciación, intentaremos comprobar cómo Salustio introduce dichas críticas a la *nobilitas* por medio de las palabras del jefe de los conjurados. Para ello, abordaremos el análisis de la dimensión polémica del discurso político de Catilina mediante el estudio de: 1) la constitución discursiva de los roles protagónicos; 2) las estrategias argumentativas que operan a nivel microdiscursivo, involucrando

los siguientes niveles de análisis: a) léxico b) semántico-pragmático.

Antes de comenzar el análisis discursivo de la arenga de Catilina, debemos destacar que este discurso intercalado - al igual que los restantes - es una reconstrucción elaborada por el historiador. La fórmula “...orationem huiusmodi habuit...” con la que Salustio introduce la voz de Catilina es similar a la empleada por Tucídides en *La guerra del Peloponeso* (1.22) para justificar la libre reconstrucción de los discursos pronunciados por los personajes históricos en la realidad extradiscursiva.

Esta inclusión de lo ficcional dentro del marco del discurso histórico¹ le permite a Salustio, por un lado, incorporar otras voces que hacen de su monografía histórica un texto polifónico y polémico y, por otro, librarse de cualquier ataque posterior, puesto que al colocar sus críticas a los *optimates* dentro de un discurso ficcional - y, por consiguiente, dentro de la categoría de “lo verosímil”² - y ofrecerlo explícitamente como artificio, le quita automáticamente todo tipo de autoridad y credibilidad, precisamente por el carácter ilusorio de la ficción frente a lo real. Por lo tanto, por medio de esta operación el historiador puede desligar todo tipo de críticas y censuras a su propio discurso, que se convierte de hecho en un ataque personal a los *boni*³. En la arenga política de Catilina, modelo del *genus deliberatium*, Salustio se focaliza en dar una visión del partido popular y de establecer la antítesis *populi-pauci*, dicotomía que será el eje estructural de su oposición al *statu quo*.

Asimismo, la crítica y la injuria quedan solapadas al ser presentadas a través de una voz totalmente desprestigiada a nivel político y social: la del mayor enemigo de la *res publica*. A nuestro juicio, esta sería una de las principales razones del contraste existente entre la descripción de Catilina dada por el historiador en el capítulo 20 del *Bellum Catilinae* y la descripción negativa que prevalece en el resto de la obra, *descriptio* que retoma la imagen

que circulaba en el imaginario romano (realidad extratextual) y en el interdiscurso⁴, versiones todas que presentaban a Catilina como un villano y criminal despiadado cuyo carácter depravado era sintomático de la decadencia moral de Roma⁵. Sin embargo, este retrato canónico no permanece intacto a lo largo del texto salustiano, sino que es quebrado precisamente a partir de la inclusión del discurso referido (D.D.) del personaje en cuestión. Es evidente que si Salustio quería desplegar a partir de las palabras de Catilina sus agudas críticas contra los *optimates* necesitaba de alguna manera reivindicar su figura y a partir de allí legitimar su palabra. Es por ello que en el capítulo 20 Catilina aparece, por un lado, como un hábil orador que posee un dominio absoluto de las técnicas retóricas y de los recursos estilístico-literarios de la lengua y, por otro, como aquel que posee la fuerza física, pero también la inteligencia necesarias para llevar a cabo la conjuración: *Vel imperatore vel milite me utimini; neque animus neque corpus a vobis aberit.* (20.16) (Servíos de mí ya como general ya como soldado: ni mi mente ni cuerpo os faltarán).⁶

HACIA UN ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN POLÉMICA DEL DISCURSO DE CATILINA

A) CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS ROLES PROTAGÓNICOS: EL ORADOR Y SU AUDITORIO VS. EL ADVERSARIO

Catilina, en tanto orador, se construye como interesado en obtener la adhesión del receptor. Su arenga política comporta la noción de multidestinatión simultánea⁷ como consecuencia de la cual queda atrapado en las redes de una doble lectura y recepción: la del partidario y la del adversario. A lo largo del discurso, los destinatarios de su mensaje son aquellos soldados a los que intenta persuadir de realizar la conjuración, incluidos en el mismo grupo de identificación del enunciador discursivo a través

de las formas del nosotros inclusivo. Al mismo tiempo, se construye la figura del enemigo político como común al enunciador y a todos sus destinatarios: es el llamado “tercero del discurso”, el adversario al que se excluye del grupo globalizador. Según García Negrón y Zoppi Fontana “...el discurso político no parece poder constituirse sin adversarios y, por lo tanto, sin una dimensión polémica” (Negrón García-Zoppi Fontana 1992: 16), razón por la cual este tipo de discurso aparece marcado en su superficie por una serie de huellas o pistas lingüísticas destinadas no sólo a modelar la constitución positiva del destinatario del mensaje sino también a prever la lectura destructora del adversario. De acuerdo con la opinión de estas autoras⁹, el hecho de polemizar con el adversario - destruyéndolo discursivamente - constituye una estrategia tendiente a la persuasión y constitución del destinatario del mensaje. Sin embargo, desde el punto de vista interdiscursivo parece adquirir una jerarquía mayor. Así cuando “el tercero del discurso” no queda incluido en el colectivo de identificación (formas pronominales y/o verbales del nosotros inclusivo), resulta atrapado en la red discursiva; la arenga de Catilina apunta a un ‘blanco’ claro, los *nobiles*, adversario al que se busca desacreditar a partir de un tono injurioso y de todo un conjunto de procedimientos retóricos y argumentativos.

Catilina se presenta a sí mismo alternativamente como portavoz (uso del nosotros inclusivo: *nosmet, vindicamus*) y como líder¹⁰ (uso del pronombre personal en primera persona del singular):

Sed ego quae mente agitavi omnes iam antea divorsi audistis. Ceterum mihi in dies magis animus accenditur, cum considero, quae condicio vitae futura sit nisi nosmet ipsi vindicamus in libertatem. (20.5-6)

(Pero qué pienso yo, todos vosotros ya lo habéis escuchado antes por separado. Por otra parte, cada día mi

espíritu se inflama más y más, cuando considero cuál ha de ser nuestra condición de vida si nosotros mismos no reivindicamos nuestra libertad)

legitimando ambas posiciones a través de la conformación de su *ethos* discursivo. Es interesante destacar cómo enfatiza dos veces el nosotros inclusivo: en primer lugar, por medio del sufijo intensificador *-met* y, en segundo lugar, por medio del pronombre de identidad en función predicativa *ipsi* (“nosotros mismos y no otros”).

Por otro lado, construye su figura de orador en tanto *frónesis*, como alguien que delibera correctamente, que pesa bien el *pro* y el *contra*, al ser portador de una sabiduría objetiva y de un buen sentido común¹¹.

Ni virtus fidesque vostra spectata mihi forent, nequiquam opportuna res cecidisset; spes magna, dominatio in manibus frustra fuissent, neque ego per ignaviam aut vana ingenia incerta pro certis captarem. Sed quia multis et magnis tempestatibus vos cognovi fortis fidosque mihi... (20.2-3)

(Si yo no hubiera conocido bien vuestro valor y lealtad, en vano se nos hubiera presentado una circunstancia favorable; inútilmente una gran esperanza y poderío estarían en nuestras manos, y yo no buscaría obtener lo incierto en lugar de lo cierto con hombres cobardes e ineficaces)

Se presenta como depositario de un saber pasado: *...multis et magnis tempestatibus vos cognovi...* (20.3) y futuro: *...quae condicio vitae futura sit...* (20.6). Aquí el uso del tiempo futuro

explicita la fuerza ilocucionaria de este acto de habla como la de un anuncio con valor de promesa para los destinatarios del mensaje, pero casi con valor de advertencia y amenaza para el adversario.

Esta introducción, que busca la *captatio benevolentiae* de su auditorio, traza la principal meta de la *coniuratio*, la *dominatio*, y revela la esperanza y la incertidumbre (*spes magna... incerta*) que se apodera de los conjurados. Acto seguido, Catilina enfatiza a través de un hábil uso de conceptos honoríficos de la época (*virtus, fides, amicitia*) el hecho de que sus promesas de éxito dependen del carácter y del estado de los que lo escuchan: hombres *fortis fidosque mihi*, unidos por la *amicitia* - término que es resignificado por el locutor a partir del argumento de la definición¹²: ...*nam idem velle atque idem nolle, ea demum firma amicitia est* (20.4) (pues el querer lo mismo y no querer lo mismo, esto justamente es la amistad firme). Aquí el enunciador se vale de la repetición del pronombre de igualdad (*idem... idem...*) y del paralelismo en la construcción (pronombre de igualdad más verbo) para enfatizar aquello que los une y los identifica como grupo: la amistad.

El significado de esta definición sólo puede comprenderse a la luz de la frase precedente: ...*quia vobis eadem quae mihi bona malaque esse intellexi* (20.3) (ya que comprendí que vuestros bienes y males son los mismos que los míos), donde nuevamente el orador intenta establecer la unidad de su auditorio a partir de la isotopía de la igualdad (*idem, eadem*). Este mecanismo de construcción de su auditorio (*vos*) deriva de la heterogeneidad de sus componentes¹³: su ejército estaba conformado por veteranos del ejército de Sila, senadores frustrados en sus ambiciones, que buscaban en la *coniuratio* la manera de acceder a las posiciones que les habían sido denegadas, por *equites* ansiosos por un ascenso político, por descendientes de aristócratas arruinados en búsqueda de revivir el estatus de sus ancestros, por hombres de negocios en busca de dinero y conexiones, por *municipales* sin trabajo y por hombres de diferentes estratos sociales endeudados.

La mayoría de ellos quería librarse de las deudas y aprovechar la posibilidad de enriquecerse a partir de la conjuración.

De acuerdo con Perelman y Olbrechts-Tyteca, “a todo orador que quiera persuadir a un auditorio particular no le queda otro remedio más que adaptarse a él” (1994: 57). Es decir que tomando en cuenta la “psicología diferencial” de cada uno de los miembros de su ejército Catilina intenta influir en su auditorio a través de un tono demagógico basado en el ofrecimiento y mostración constante del botín de guerra que será ‘común’ a todos, aunque sólo si se deciden a tomar las armas:

En illa illa quam saepe optastis libertas, praeterea divitiae decus gloria in oculis sita sunt. Fortuna omnia ea victoribus praemia posuit. (20.14)

(He aquí aquella, aquella libertad que con frecuencia deseasteis; además están ante vuestros ojos las riquezas, el honor y la gloria. La Fortuna ofrece todas esas cosas como premio a los vencedores.)

Finalmente, logra la unificación de la masa de soldados al instarlos a ser los “vencedores” (*victoribus*). Este calificativo los coloca en un plano (presente y futuro) de igualdad, puesto que todos, al ser vencedores de la misma causa - la *coniuratio* -, obtendrán el mismo premio: poder, riqueza y libertad. De esta manera, las diferencias sociales quedan abolidas. Por otro lado, el orador busca la adhesión de su auditorio mediante la apelación directa a sus oyentes: *En illa illa... libertas* (20.14) y mediante la exhortación a la acción: *Quin igitur expergiscimini?* (20.14) (¿Por qué no os despertáis?), recursos que tienden al *movere*¹⁴ y a la exaltación del *pathos* de su auditorio, recalcando nuevamente lo que van a obtener: *libertas, divitiae, decus y gloria*.

La fuerza persuasiva de la arenga de Catilina radica en gran medida en el hondo patetismo con que tiñe sus palabras,

enfaticado en el siguiente ejemplo a partir de un entimema: *At nobis est domi inopia, foris aes alienum, mala res, spes multo asperior* (20.13) (En cambio, en nuestras casas tenemos pobreza; fuera de ella, deudas; la realidad presente es mala, el porvenir, mucho más penoso). Este patetismo continúa hasta el final del discurso, único momento en el que Catilina manifiesta explícitamente su intención, obtener el consulado:

*neque animus neque corpus a vobis aberit. Haec ipsa, ut spero, vobiscum una **consul agam**, nisi forte me animus fallit et vos servire magis quam imperare parati estis.*
(20.16-17)

(Ni mi mente ni mi cuerpo os faltarán. Estas mismas cosas, según espero, las realizaré junto con vosotros siendo cónsul, a menos que mi razonamiento me engañe y vosotros estéis más dispuestos a ser esclavos que a mandar.)

B) OPERACIONES DISCURSIVAS DE ARGUMENTACIÓN

En la construcción de su discurso político, Catilina realiza una serie de operaciones argumentativas que operan a un nivel microdiscursivo, las cuales implican todo un proceso de selección, priorización y rechazo de ciertas formas sobre otras. A continuación las analizaremos teniendo en cuenta dos dominios de significación diferentes: el léxico y el semántico-pragmático.

1. DOMINIO LÉXICO:

* **Axiológicos:** por medio de la utilización de términos peyorativos (*alienae superbiae*) el enunciador tiende a la descalificación de su oponente.

Nonne emori per virtutem praestat quam vitam miseram atque inhonestam, ubi **alienae superbiae** ludibrio fueris, per dedecus ammittere? (20.9)

(¿Acaso no es preferible morir con valentía que perder vergonzosamente una vida miserable y sin honor, luego de haber servido de objeto de burla para la soberbia ajena?)

* **La antítesis:** este recurso le sirve al orador para enfatizar el contraste entre él y su auditorio, por un lado, y el adversario, por el otro. En este caso, la oposición está basada en la dupla **tener-no tener**, que constituye el *leitmotiv* del discurso de Catilina y el argumento más poderoso para persuadir a un auditorio ávido de riquezas y de poder:

Nam postquam res publica in paucorum potentium ius atque dicionem concessit [...] Itaque omnis gratia potentia honos divitiae apud illos sunt aut ubi illi volunt; nobis reliquere pericula repulsas iudicia egestatem.
(20.7-9)

(Porque después que el gobierno cayó bajo la autoridad y el dominio de algunos poderosos [...] Así todo el beneficio, el poder, el honor y las riquezas están en posesión de ellos o donde ellos quieren; para nosotros quedan los peligros, los rechazos, los procesos judiciales y la pobreza.)

* **La redefinición:** esta operación le permite al enunciador delimitar el significado de un lexema, otorgándole así una nueva

significación que será a partir de ese momento la vigente intradiscursivamente. Como vimos con anterioridad, Catilina persigue la unificación de su auditorio a partir de la redefinición del concepto de *amicitia*: *...nam idem velle atque idem nolle, ea demum firma **amicitia** est.* (20.4)

* **La gradación ascendente:** en el párrafo 15, podemos ver cómo Catilina al exhortar a los soldados deja para el final de la enumeración la recompensa que les espera, logrando así un fuerte efecto persuasivo: *Res, tempus, pericula, egestas, **belli spolia magnifica** magis quam oratio mea vos hortantur.* (20.15) (Más que mi discurso, el hecho, la ocasión, los peligros, la miseria y los magníficos botines de la guerra os exhortan.)

* **Uso de lo abstracto en lugar de lo concreto:** en el párrafo 2, el *qua*-instrumental *per ignaviam* debe interpretarse como equivalente a *per ignavos aut vanos homines*.

* **Uso de estereotipos y clichés:** en el párrafo 7, utiliza la expresión estereotipada *reges tetrarchae* para referirse a los tributarios de los *pauci*¹⁵. *Tetrárches* es un término griego que originalmente designaba al gobernante de la cuarta parte de un país y que luego se utilizó para designar a soberanos menores, sin ninguna referencia a la extensión de territorio que gobernaban.

2. DOMINIO SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO:

* **Autorreferencialidad:** en boca de Catilina (*Nam postquam res publica **in paucorum potentium ius atque dicionem concessit**'(20.7)*), se retoma y reproduce - casi con las mismas palabras - un discurso salustiano emitido en otra instancia de

enunciación: sus *Historiae*, donde Salustio manifiesta abiertamente sus críticas a los *nobiles*:

Itaque omnes concessere iam in paucorum dominationem, qui per militare nomen aerarium, exercitus, regna provincias occupavere et arcem habent ex spoliis vestris. (3.48.6)

(Y así, todos cayeron ya bajo el poder absoluto de unos pocos, quienes bajo el pretexto de la guerra se apoderaron del tesoro público, del ejército, de los reinos y de las provincias, y dominan la ciudad a partir de vuestros despojos.)

Por medio de esta inclusión, Salustio intenta producir un efecto de continuidad discursiva y construye un sentido de coherencia y de regularidad entre sus diferentes obras. La autorreferencialidad constituye, entonces, una marca de la omnipresencia de la formación ideológica del historiador.

* **La cita paródica:** en su arenga política, el jefe de los conjurados parodia el exordio de la *Primera Catilinaria* (**Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?** ¿Hasta cuándo pues, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?), al repetir irónicamente las mismas palabras utilizadas por Cicerón: **Quae quousque tandem patiemini fortissumi viri?** (20.9) (¿Hasta cuándo pues, esforzadísimos varones, sufriréis estas cosas?), creando dentro de su propio discurso un espacio intradiscursivo para el diálogo y la polémica interdiscursiva.. De esta manera, Salustio se estaría burlando de la grandiosa figura del *pater*

patriae, quien a diferencia del historiador no polemiza contra los *pauci*.

CONCLUSIÓN

A partir del análisis efectuado de las operaciones argumentativas y de los diversos significados que emanan del discurso político de Catilina y de su conexión con el discurso que lo enmarca y abarca, el historiográfico de Salustio, hemos intentado iluminar algunos aspectos de la dimensión polémica del *Bellum Catilinae*.

La construcción de dicho acontecimiento histórico y la inclusión de la voz del jefe de los conjurados le permiten a Salustio dibujar la imagen de una República decadente y llena de facciones políticas con la que desea terminar. A través de la arenga de Catilina (20), uno de los tantos discursos intercalados en el *Bellum Catilinae*, Salustio construye, por un lado, uno de los acontecimientos más problemáticos de la historia romana: la conjuración de Catilina y, por otro lado, manifiesta sus propias convicciones ideológicas: su oposición al sistema oligárquico de Roma y al poder ilimitado de los *boni*, adversario político al que constantemente busca descalificar y combatir.

NOTAS

¹. Para esta distinción, véase Stierle (1972).

². Cf. Arist. *Poet.* 9.1451b, donde diferencia la obra del poeta y del historiador. Dicha diferencia radicaría en el hecho de que uno narra lo que ha sucedido y el otro lo que puede suceder, esto es, lo que es posible según la verosimilitud o la necesidad.

³. Cf. Syme (1964: 235).

- ⁴. Cf. Maingueneau (1984). Nos referimos específicamente a las *Catilinarias* de Cicerón, textos que Salustio utilizó como fuentes de sus propios escritos.
- ⁵. Cf. Sall. *Cat.* 5.1-8.
- ⁶. Las citas del texto de Salustio están tomadas de la edición de McGushin (1995). Todos los subrayados son nuestros.
- ⁷. Cf. Negroni García – Zoppi Fontana (1992: 32 ss.).
- ⁸. Para una definición del concepto de discurso polémico, véase también Kerbrat-Orecchioni (1980).
- ⁹. Cf. Negroni García-Zoppi Fontana (1992: 17-18).
- ¹⁰. Para esta distinción, ver el trabajo de Marcoccia (1993: 174).
- ¹¹. Cf. Barthes (1982: 63).
- ¹². Cf. Reale - Vitale (1995: 47-48).
- ¹³. Cf. Sall. *Cat.* 17.3 ss.
- ¹⁴. Cf. Lausberg (1966).
- ¹⁵. Cf. Cic. *Mil.* 76; *Vat.* 29; *Hor. Sat.* 1.3.12; *Tac. An.* 15.25.3.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland. (1982) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Barcelona, Ediciones Buenos Aires.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. (1980) “La polémique et ses définitions”. En: *Le discours polémique*, Lyon, P.U.L..
- LAUSBERG, Heinrich. (1966) *Manual de retórica literaria*. 3.^a ed. Madrid, Gredos.
- MAINGUENEAU, Dominique. (1984) *Génésis du discours*. Bruselas, Mardaga.
- MARCOCCIA, Michel. (1993) “Le stéréotype du porte-parole dans le discours politique”. En: Plantin, Christian. (dir.) *Lieux Communs, topoi, stéréotypes, clichés*. Paris, Kimé, pp. 170-181.
- MCGUSHIN, Patrick. (1995) *Sallust. Bellum Catilinae*. 3.^a ed. London, Bristol Classical Press.

- NEGRONI GARCÍA, María Marta y ZOPPI FONTANA, Mónica Graciela. (1992) *Análisis lingüístico y discurso político*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- PERELMAN, CH. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1994) *Tratado de la argumentación*. 2.^a ed. Madrid, Gredos.
- REALE, Analía y VITALE, Alejandra. (1995) "Retórica y argumentación". En: *La argumentación*. Buenos Aires, Editorial Ars.
- REYNOLDS, L. D. (1991) *C. Sallusti Crispi Catilina. Iugurtha. Historiarum Fragmenta Selecta. Appendix Sallustiana*. Oxford, Oxford University Press.
- STIERLE, K. (1972) "L' Histoire comme Exemple, l' Exemple comme Histoire". En: *Poétique* 10.
- SYME, Ronald. (1964) *Sallust*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press.

